

Día internacional de la Enfermería

Juan José Díaz González

Enfermero de apoyo a la Gestión en Sistemas de Información. Hospital Universitario Virgen de la Victoria.

Estimado Director:

Cada 12 de mayo, con motivo del Día Internacional de la Enfermería, tenemos la oportunidad de poner en valor una profesión que es pilar fundamental de nuestro sistema de salud. Esta fecha, que conmemora el nacimiento de Florence Nightingale, no debe quedarse en una efeméride más. Es, ante todo, una ocasión para reflexionar sobre el papel imprescindible que las enfermeras desempeñamos cada día, no solo en nuestros hospitales, sino en la vida de miles de ciudadanos.

Esta celebración no es un mero acto protocolario: es más bien una necesidad. Nos recuerda, tanto a la sociedad como a las instituciones, que detrás de cada proceso sanitario hay personas formadas, comprometidas y profundamente humanas, que sostienen el cuidado con vocación y profesionalidad.

Esta jornada permite visibilizar el trabajo muchas veces silencioso que realizamos, renovar el compromiso colectivo con la salud pública y dignificar una profesión que, más que un empleo, es una forma de estar en el mundo al servicio de quienes precisan nuestros cuidados.

En nuestro hospital, como en tantos otros centros del país, el personal de enfermería —incluyendo a los Técnicos en Cuidados Auxiliares de Enfermería— representa mucho más que una figura asistencial. Somos presencia constante, manos que curan, ojos que observan más allá del síntoma, voces que calman, silencios que acompañan. Estamos allí donde el dolor, la incertidumbre o la esperanza aparecen, dando respuestas técnicas, humanas y emocionales.

Los ciudadanos lo saben. Lo reconocen. Y lo agradecen. Buena prueba de ello es el hermoso poema que comparto a continuación, escrito por el poeta Antonio Román Amil, como homenaje sincero a nuestra labor. Sus versos, que nacen de la vivencia directa, nos recuerdan por qué elegimos esta vocación:

Oda a las enfermeras

*Ya no me habita el dolor
ni tampoco lo deseo
ya se encargaron los ángeles,
enfermeras y enfermeros,
de quitar con maestría
y arrojarlo en el averno.*

*Un bálsamo de la vida
me mostraron al momento
y amable y dulce palabra
me fueron de gran consuelo.*

*¡Cuánta bondad y ternura!
¡Qué gran destreza en sus hechos!
¡Cuánta paciencia sentida
derramaron con gran celo!*

*Yo lo intento definir
pues fulgor y sentimiento
iluminaron el alma
y sobre todo mi cuerpo.*

*Lo feliz me corre ahora
me borraron sufrimiento
que en mi interior habitaba
pero que ya no recuerdo.*

*¡Vayan aplausos y vivas,
enfermeras y enfermeros,
en mi mente, mientras viva,
tendréis mi agradecimiento
pues la atención recibida
yo la guardo en mis adentros.*

Antonio Román Amil, 12-V-25

Este testimonio poético habla por muchos. Es una voz que representa el sentir de tantas personas que han sido cuidadas, aliviadas, acompañadas. Por eso, este Día Internacional de la Enfermería no debe ser solo una celebración interna, sino una jornada de diálogo con la ciudadanía, una oportunidad para fortalecer vínculos y reivindicar mejoras: más recursos, más reconocimiento y más presencia en la toma de decisiones.

Cuidamos personas, pero también tejemos sociedad. Y en ese tejido está la dignidad de nuestro trabajo y la esperanza de quienes confían en nosotros, siendo esto, sin duda, uno de los mayores reconocimientos que podamos recibir.

Nos entregan no solo su salud, sino también su intimidad, sus miedos y sus esperanzas. Nos hacen partícipes de momentos profundamente humanos, y esa confianza nos compromete aún

más a cuidar con respeto, con rigor y con corazón. Saber que las personas nos consideran un referente cercano y fiable en sus momentos más vulnerables es, al mismo tiempo, una enorme responsabilidad y un motor que nos impulsa a seguir creciendo profesional y humanamente.

Es nuestro deber seguir conmemorando este día cada año. No solo como homenaje al pasado y a quienes sentaron las bases de nuestra profesión, sino como un acto de presente y de futuro. Conmemorarlo es reafirmar el valor del cuidado como eje central del sistema sanitario, y recordar que la dignidad de una sociedad también se mide por el reconocimiento a quienes cuidan de sus ciudadanos. Cada 12 de mayo es una oportunidad para visibilizar nuestro trabajo, renovar nuestro compromiso y seguir construyendo una cultura de respeto y aprecio hacia la labor enfermera.